

EL DISCÍPULO

LECCIÓN: 7 DE JUNIO DE 2020
VERSIÓN DIGITAL



Revista para la educación cristiana transformadora

Libro del ALUMNO

MARZO / AGOSTO 2020

AÑO 28 / VOLUMEN 2

Colaboradores

EDITOR GENERAL

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

EDITORA EJECUTIVA

Rvda. Geritza Olivella Santana

DISEÑADORES GRÁFICOS

Sra. Yolanda Bravo

Sr. Luis Bravo

CORRECCIÓN DE ESTILO

Sra. Iris V. Laguna

ESCRITORES Y ESCRITORAS

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz

Rvdo. Miguel A. Morales Castro

Dr. Samuel Pagán

Dr. Pablo Jiménez

Rvdo. Benjamín Santana

Dr. Justo González

Pastora Dámaris E. Esteves Centeno

Rvda. Geritza Olivella Santana

La revista El Discípulo es publicada semestralmente por la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico, con el propósito de contribuir al proceso de educación cristiana de sus congregaciones y feligreses. Las lecciones se basan en el *International Sunday School Lessons* y han sido utilizadas con el permiso requerido del *Committee on Uniform Series*. Los textos bíblicos utilizados en las lecciones —Reina Valera de 1995 y Versión Popular— tienen los permisos correspondientes de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Impreso en Miami, FL

Derechos de autor © 2020 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico. Dirija su correspondencia a las siguientes direcciones:

Rvdo. Eliezer Alvarez Díaz
editor@eldiscipulo.org

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Apartado 4255
Bayamón Gardens Station
Bayamón, Puerto Rico 00958-4255
www.discipulospr.org

Índice

PRESENTACIÓN

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz 6

I. LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro 8

PRIMERA UNIDAD: DIOS REQUIERE JUSTICIA

marzo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|--|----|
| 1. Llamados a responsabilidad (Amós 5.18-24) | 12 |
| Juventud: Llamados a cuenta | 19 |
| 2. Una oración por justicia (Habacuc 1.1-4, 12-14) | 21 |
| Juventud: Una oración por justicia | 27 |
| 3. Las consecuencias de la injusticia (Habacuc 2.6-14) | 29 |
| Juventud: Consecuencias de la injusticia | 35 |
| 4. Líderes corruptos (Miqueas 3.1-2, 9-12; 6.6-8) | 37 |
| Juventud: Corrupción en el liderazgo | 45 |
| 5. Liderazgo con justicia (Malaquías 2.1-9; 3.5-6) | 47 |
| Juventud: Justicia para todos | 54 |

SEGUNDA UNIDAD: DIOS PROMETE UN REINO JUSTO

abril de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

- | | |
|---|----|
| 6. El siervo justo (Isaías 42.1-9) | 56 |
| Juventud: El siervo justo | 63 |
| 7. La esperanza cristiana | 65 |
| (1 Corintios 15.1-8, 12-14, 20-23, 42-45) | |
| Juventud: ¡Resucitó! | 73 |
| 8. La justicia prevalecerá (Ester 7.1-10) | 75 |
| Juventud: La justicia prevalecerá | 82 |
| 9. El Señor ama la justicia (Isaías 61.8-11; 62.2-4a) | 84 |
| Juventud: Dios ama la justicia | 91 |

TERCERA UNIDAD: LLAMADOS A OBRAR CON JUSTICIA

mayo de 2020

Dr. Samuel Pagán - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

10. Una visión de restauración (Sofonías 3.14-20)	93
Juventud: ¡Gozo y regocijo!	99
11. Un nuevo día se acerca (Zacarías 8.1-8, 11-17)	101
Juventud: Un nuevo día se acerca	108
12. Practica la justicia (Jeremías 21.8-14)	110
Juventud: Practica la justicia	117
13. Haz lo correcto (Jeremías 22.1-10)	119
Juventud: Haz lo correcto	126
14. Vuélvete a Dios (Oseas 11.1-2, 7-10; 12.1-2, 6-14)	128
Juventud: Vuélvete a Dios	135

II. LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA

137

Rvdo. Benjamín Santana

PRIMERA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS PROVERBIOS

junio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

15. ¡Escucha! (Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33)	140
Juventud: ¡Escucha!	148
16. En busca de significado (Proverbios 2.1-11)	150
Juventud: En busca de significado	158
17. Las recompensas de la sabiduría (Proverbios 8.8-14, 17-21)	160
Juventud: Las recompensas de la sabiduría	168
18. Abraza la sabiduría (Proverbios 9.1-6, 8-10, 13-18)	170
Juventud: Abraza la sabiduría	178

SEGUNDA UNIDAD: LA SABIDURÍA EN LOS EVANGELIOS

julio de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

19. Sabiduría en acción (Mateo 11.7-19)	180
Juventud: Sabiduría en acción	189
20. Sabiduría que asombra (Eclesiastés 3.1, 7b; Lucas 2.39-52)	191
Juventud: Sabiduría que asombra	200

21. Sabiduría que sorprende y ofende (Marcos 6.1-6)	202
Juventud: Sabiduría que sorprende y ofende	210
22. Sabiduría: camino, verdad y vida (Juan 14.1-14)	212
Juventud: Camino, verdad y vida	221

TERCERA UNIDAD: LA FE Y LA SABIDURÍA EN SANTIAGO

agosto de 2020

Dr. Justo González - Adultos

Dr. Pablo Jiménez - Juventud

23. ¡Pídela! (Santiago 1.1-11)	223
Juventud: ¡Pídela!	232
24. ¡Prácticala! (Santiago 1.19-27)	234
Juventud: ¡Prácticala!	242
25. ¡Vívela! (Santiago 2.14-26)	244
Juventud: ¡Vívela!	253
26. ¡Cuidado! (Santiago 3.1-12)	255
Juventud: ¡Cuidado!	263
27. Sabiduría de lo alto (Santiago 3.13-18; 5.7-12)	265
Juventud: Sabiduría de lo alto	273

III. EDUCACIÓN Y MISIÓN

LA VIOLENCIA DE GÉNERO:	276
¿URGENCIA O EMERGENCIA?	
Pastora Dámaris E. Esteves Centeno	

¡AUXILIO! MI FAMILIA NECESITA AYUDA	281
Rvda. Geritza Olivella Santana	

IV. NOTAS BIOGRÁFICAS	286
------------------------------	-----

Presentación

Rvdo. Eliezer Álvarez Díaz, Ph.D.
Editor General

“Él provee de sana sabiduría a los rectos: es escudo para los que caminan rectamente. Él es quien guarda las veredas del juicio y preserva el camino de sus santos. Entonces comprenderás qué es justicia, juicio y equidad, y todo buen camino» (Pr 2.7-9).

Estos versículos del libro de Proverbios resumen el resultado que esperamos obtener al culminar el estudio de las lecciones de la presente edición de la revista *El Discípulo*: obtener sabiduría para caminar por el buen camino y obrar con justicia.

Los temas generales de las lecciones de esta edición son: «La justicia y los profetas» y «Los rostros de la sabiduría». En la sección de «Educación y Misión» contamos con dos artículos de fondo que tratan el tema de la familia y la sana convivencia en el hogar y la sociedad.

No necesitamos hacer muchos estudios o análisis de la realidad que vivimos, para concluir que en nuestra sociedad escasea la justicia. La justicia verdadera proviene de Dios, se aprende de Él y está en nuestras manos buscarla y practicarla. Si eso hacemos, promoveremos una sociedad que viva en armonía y paz, trataremos a nuestro prójimo con dignidad e inspiraremos a quienes nos rodean para que así lo hagan.

Las lecciones de adultos del primer trimestre fueron escritas por el Dr. Samuel Pagán y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal, «La justicia y los profetas», se divide en tres unidades: «Dios requiere justicia», «Dios promete un reino justo» y «Llamados a obrar con justicia». El Rvdo. Miguel A. Morales Castro, pastor general de nuestra iglesia, escribió el artículo de introducción al trimestre.

En este trimestre tendremos la oportunidad de examinar una serie de pasajes bíblicos que tratan el tema de la justicia en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Del mismo modo, estudiaremos dos pasajes del Nuevo Testamento durante los domingos que comprenden la Semana Santa.

La historia del pueblo de Israel pone de manifiesto que gran parte de la encomienda dada por Dios a los profetas estuvo relacionada con el tema de la justicia, demostrando así que la práctica de la justicia es fundamental para disfrutar la vida en comunidad que agrada a Dios. La Palabra de Dios nos invita a practicar la justicia hoy, velando por los pobres, los oprimidos, los niños, las mujeres y los ancianos, quienes representan los sectores más vulnerables de nuestra sociedad.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

Las lecciones de adultos del segundo trimestre fueron escritas por el Dr. Justo González y las de juventud por el Dr. Pablo Jiménez. El tema principal es «Los rostros de la sabiduría». El Rvdo. Benjamín Santana escribió el artículo de introducción al tema. Los temas por unidad son: «La sabiduría en los Proverbios», «La sabiduría en los Evangelios» y «La fe y la sabiduría en Santiago».

Los pasajes bíblicos de estudio para el segundo trimestre nos permitirán explorar el tema de la sabiduría en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, comenzando con el libro de Proverbios, luego los Evangelios y la carta de Santiago.

La forma en que se estructura la secuencia de estas lecciones nos permite apreciar el valor incalculable de la sabiduría para nuestras vidas y percartarnos de la profundidad y el alcance de este tema en la Palabra de Dios.

Mediante el lenguaje poético, las enseñanzas de Jesús y las exhortaciones pastorales tendremos la oportunidad de comprender el significado de la sabiduría y adquirir más de ella. Si así lo permitimos, no solo obtendremos sabiduría, nos capacitaremos para obrar con justicia y vivir conforme a la voluntad de Dios.

Como pueblo de Dios, procuremos aprender a obrar con justicia y leguemos a las nuevas generaciones un presente digno y un mañana esperanzador.

La justicia verdadera se aprende en la Palabra de Dios, se enseña en el hogar y se practica en todos los ámbitos de la vida. Los dos artículos de fondo en la sección de «Educación y Misión» nos invitan a cuidar de nuestras familias y a procurar relaciones interpersonales saturadas del amor de Dios y la sabiduría que Él nos da: «La violencia de género: ¿urgencia o emergencia?» y «¡Auxilio! Mi familia necesita ayuda», escritos por la pastora Dámaris E. Esteves Centeno y la Rvda. Geritza Olivella Santana, respectivamente. Las escritoras, mediante títulos sugestivos, nos invitan a capacitarnos para cuidar de uno de los tesoros más preciados que Dios nos ha confiado, la familia.

Usted podrá encontrar información adicional y recursos de apoyo para la preparación de las lecciones en nuestra página de Internet: www.eldiscipulo.org.

Le invito a estudiar la Palabra de Dios con el anhelo de recibir la sabiduría de lo alto para vivir conforme a ella en esta tierra, practicando la justicia y las buenas obras que manifiestan el amor de Dios en nuestras vidas. ¡Que así nos ayude Dios!

LA JUSTICIA Y LOS PROFETAS

Rvdo. Miguel A. Morales Castro
Pastor General

Muy amados en el Señor, la presente edición de la revista «El Discípulo» considera dos conceptos que definen la manera en que los creyentes en Cristo Jesús nos relacionamos unos con otros y con nuestro Creador. Son conceptos medulares al definir la manera en que construimos el Reino de los Cielos desde la tierra, al menos la parte que le corresponde al ser humano. Las lecciones de la presente edición tratarán los conceptos justicia y sabiduría, esenciales en la edificación de las familias, la iglesia y la sociedad.

Contamos con la colaboración de extraordinarios recursos, como lo son el Dr. Samuel Pagán, el Dr. Pablo Jiménez, el Rvdo. Benjamín Santana y el Dr. Justo González. Agradecemos profundamente al Señor la bendición de su amistad y el bene-

ficio de los dones, talentos y conocimientos que con tanta gracia nos prodigan. Las lecciones del primer trimestre tratan el tema de «La justicia y los profetas».

Tuve el privilegio y la alegría de pastorear al hermano Antonio Cruz y a su bella familia en la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Buena Vista, Bayamón, por veinte años. Antonio es músico y cantante de la música sacra, un hombre noble que sirve al Señor de corazón. Temprano en esa pastoral, Antonio nos confió una historia de su juventud. La primera vez que fue contratado para pintar una casa, quien lo contrató fue mi padre, el Rvdo. Miguel Ángel Morales. Luego de acordar el precio del trabajo, mi padre le dijo a Antonio: «El precio acordado es muy bajo. Vas a perder dinero. Lo justo es tal cantidad. Siempre cobra lo justo». Antonio se dio cuenta de que mi padre le hizo justicia y siempre lo respetó por ello. En casa, mi padre nos enseñó a ser justos en todo. Nos decía que Dios no se mueve en la injusticia. Quien anhele la verdadera bendición de Dios practicará lo que es justo. Si hay que escoger entre ser listo y ser justo, el

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo.

creyente en Cristo escogerá la justicia para vivir en la bendición de Dios.

El fundamento teológico del concepto cristiano de la justicia se encuentra en el carácter de Dios mismo. Dios, por naturaleza, es justo y por ello exige justicia a su pueblo. Dios espera que los creyentes en Cristo sean justos en sus negocios. Dios no ha de bendecir a quien defrauda al menesteroso por ganar unas monedas. Dios espera que quienes tengan empleados los traten con justicia y procuren su bienestar. Los sistemas de poder económico que oprimen a los pobres y mantienen una distribución injusta de los recursos disponibles atentan contra los valores y principios que definen el carácter justo de Dios. Dios nos llama a denunciar y reprender tales sistemas. Dios nos llama a hacer justicia en todos los ámbitos de nuestra vida. En cuanto a la justicia, Dios pide que seamos santos, porque Él es santo. Ello comienza en el hogar y en nuestras propias vidas. No se puede ser justo en lo grande cuando no se cultiva la justicia en las cosas pequeñas de la vida, como hijos de Dios, esto debe ser parte de nuestro carácter y nuestra forma de ser.

Al estudiar los profetas Amós, Miqueas y Habacuc, veremos que ellos expresan la indignación de un Dios que no acepta el culto de quienes viven de espalda a la justicia. En las religiones paganas de sus contornos los falsos dioses aceptaban el culto entusiasta de quie-

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable.

nes vivían en iniquidad. El Dios verdadero hace reclamos éticos para alcanzar una vida justa y buena para todos, especialmente para los más vulnerables. No se puede ser injusto y esperar que el Dios santo, que todo lo ve, acepte nuestra adoración.

Cuando la totalidad de nuestra vida es un quehacer justo, santo, agradable a Dios, entonces el culto a Dios es aceptable. Una de las conclusiones a la que llegaremos en el estudio de estos tres profetas es que la injusticia nos hace ritualmente impuros ante Dios. Amós le da a entender al pueblo que Dios todo lo sabe y todo lo ve: «Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres» (Am 5.12); «Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quita de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las

A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

aguas, y la justicia como impenetuoso arroyo» (Am 5.22-24).

El profeta le ofrece al pueblo la solución: «Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José» (Am 5.15). De igual manera, Habacuc describe en detalle la condición de un pueblo que al apartarse del camino de la justicia abandona la misericordia de Dios. A tal pueblo solo le espera la consecuencia lógica de la injusticia que es el juicio divino. Los que creen que el ámbito del Dios vivo solo se limita al santuario y que Dios solo ve nuestra expresión litúrgica en el culto, son ídólatras que no conocen al Dios vivo. Los idólatras creen y sirven a un dios ciego, sirven a un ídolo que no conoce lo que ocurre fuera del santuario. Los ídolos se satisfacen con el entusiasmo del culto y no le importa si las manos de quienes sirven están manchadas de injusticia. El verdadero Dios pide corazones llenos de justicia y manos santas que atiendan la necesidad del menesteroso. A Dios le interesa que sus hijos obtengan recursos con justicia y que los usen con

compasión. A Dios le interesa que eduquemos a nuestros hijos en el ejercicio de la justicia, para que también sean hijos de Dios.

Personalmente, en nuestra casa aprendimos a hacer justicia viendo relaciones justas por todos lados. Había equidad y justicia en el trato de mis padres entre sí y siempre fueron justos con sus tres hijos. Vimos la justicia en la integridad con que se compensaba a un mesero, a la persona que llevaba la compra al carro y en la distribución de los recursos en el hogar. La justicia es una forma de ser que enriquece todas las relaciones, pero de manera particular, al hogar y a la familia.

El trato justo dignifica a quien lo recibe y enaltece a quien lo ofrece. El trato injusto oprime a la víctima y deshonra a quien lo practica. En la justicia se afirma la imagen de Dios en nosotros y se crece en lo que nos humaniza. La justicia provee las bases para una sana convivencia. La injusticia fracciona a la raza humana y es semilla de muchos otros males sociales como la violencia, la pobreza y las clases sociales que polarizan a los pueblos.

Hay quien quiere cambiar al mundo, pero no está dispuesto a que Dios trate con su carácter maltratante. Hay quien quiere cambiar la sociedad, pero es incapaz de ser justo con su cónyuge e hijos. El cultivo de la verdadera justicia comienza en el corazón, en el hogar y en la familia. Es fruto del poder del amor de Dios en la vida. Quien

no pueda cambiar lo poco, jamás podrá cambiar lo mucho. En el cultivo de la justicia contamos con la asistencia del poder de Dios.

En el segundo trimestre estudiaremos sobre la sabiduría. Hace falta sabiduría para discernir entre el bien y el mal, la sabiduría siempre nos conduce al bien y a la justicia. Hace falta sabiduría para poner la casa en orden. Hace falta sabiduría para levantar la familia en justicia. Hace falta sabiduría para educar a nuestros hijos con los valores

del Reino de los Cielos. Hace falta sabiduría para edificar en amor. Las cosas grandes de la vida se encuentran en los corazones y son las cosas del corazón las que ameritan sabiduría para ser cultivadas.

La sabiduría nos lleva a la justicia y la verdadera justicia evidencia sabiduría. Esos dones divinos que enaltecen la convivencia humana han sido diseñados para ser cultivados en el hogar, en la familia y en la iglesia. ¡Que así nos ayude el Señor!

TEXTO ÁUREO

«El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. Amonestaciones de la sabiduría».

—Proverbios 1.7

LOS ROSTROS DE LA SABIDURÍA**¡Escucha!****RVR****Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33**

¹ Los proverbios de Salomón hijo de David, rey de Israel,

² para aprender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes,

³ para adquirir instrucción y prudencia, justicia, juicio y equidad;

⁴ para dar sagacidad a los ingenuos, y a los jóvenes inteligencia y cordura.

⁷ El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

⁸ «Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre,

¹⁰ Hijo mío, si los pecadores intentan engañarte, no lo consientas.

²⁰ »La sabiduría clama en las

VP**Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33**

¹ Dichos de Salomón, hijo de David, rey de Israel,

² que tienen como propósito: comunicar sabiduría e instrucción, ayudar a comprender palabras llenas de sentido,

³ adquirir instrucción, prudencia, justicia, rectitud y equilibrio;

⁴ hacer sagaces a los jóvenes inexpertos, y darles conocimiento y reflexión.

⁷ La sabiduría comienza por honrar al Señor; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción.

⁸ Hijo mío, atiende la instrucción de tu padre y no abandones la enseñanza de tu madre,

¹⁰ Si los pecadores quieren engañarte, ¡no se lo permitas, hijo mío!

calles, alza su voz en las plazas;

²¹ Clama en los principales lugares de reunión, a la entrada de las puertas de la ciudad dice sus razones:

²² «¿Hasta cuándo, ingenuos, amaréis la ingenuidad? ¿Hasta cuándo los burlones desearán burlarse y los insensatos aborrecerán el conocimiento?

³² Porque el desvío de los ignorantes los matará, la prosperidad de los necios los echará a perder;

³³ pero el que me escuche vivirá con fiadamente, estará tranquilo, sin temor del mal.»

²⁰ Por calles y avenidas la sabiduría hace oír su voz;

²¹ proclama sus palabras por las puertas, por los puntos más concurridos de la ciudad:

²² «Jóvenes inexpertos, burlones y necios, ¿hasta cuándo amarán la inexperiencia, y hallarán placer en sus burlas, y despreciarán el saber?

³² A los inexpertos los mata su falta de experiencia, y a los necios los destruye su despreocupación;

³³ pero el que me preste atención, vivirá en paz y sin temor de ningún peligro.»

Proverbios 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33

v. 1: «Proverbios de Salomón»: La primera línea del libro, que le sirve de título, merece atención especial. La palabra «proverbio», traducción del hebreo *mashal*, puede referirse a diversas formas literarias. Al tiempo que por lo general se trata de dichos breves, en el fondo el énfasis no está en la forma misma, sino en la sabiduría que se incluye en breves palabras. Además de «proverbios», podríamos traducirla como «dichos», «refranes» o «máximas».

En segundo lugar, no debemos entender el título en el sentido de que todo cuanto en este libro se dice proceda de Salomón. El texto mismo del libro afirma que algunos de los proverbios proceden de otras fuentes. En Proverbios 30.1, lo que sigue se le atribuye a Agur. En 31.1 se dice lo mismo respecto a Lemuel. En 25.1, algunos proverbios se atribuyen a «los hombres del rey Ezequías». En 1 Reyes 4.29-34 se habla de la gran sabiduría de Salomón, quien «compuso tres mil proverbios». Un «proverbio de Salomón» no era necesariamente obra de él, sino un dicho que reflejaba una sabiduría semejante a la de Salomón.

Para entender esto podemos tomar un ejemplo de la historia de nuestra propia literatura. Entre los grandes personajes del siglo de

OBJETIVOS

Los objetivos para la lección de hoy son:

- Introducir todo el trimestre mostrando su tema común.
- Introducir el libro de Proverbios.
- Profundizar en lo que entendemos por sabiduría.

oro de esa literatura hubo un poeta, Francisco de Quevedo, quien se hizo famoso por su buen humor y sus juegos de palabras. Su fama fue tal que hasta el día de hoy circulan dichos y anécdotas que comúnmente se llaman «cuentos de Quevedo». Al darles ese título, no se pretende que su autor fuera Quevedo mismo, sino que siguen el patrón o el ejemplo de lo que Quevedo escribió y dijo. De igual modo, la fama de la sabiduría de Salomón y de su expresión en proverbios fue tal que se dio en llamar a cualquier dicho de esa clase «proverbio de Salomón», con lo cual no se quería decir que él los hubiera creado, sino que eran dichos al estilo de Salomón.

vv. 2-4: El libro todo empieza con una serie de versículos que indican su propósito, empiezan con la palabra «para». Se trata de una introducción que nos explica el propósito del libro –propósito que en cierto modo se resume en «para conocer sabiduría». Aquí conviene detenernos para explicar algo de lo que es esta «sabiduría». Según la Biblia ve las cosas, la persona sabia no es quien sabe mucho, la sabiduría no es cuestión de mero conocimiento. La persona sabia es quien sabe vivir como es debido, responder adecuadamente a los retos y oportunidades del momento y guiar a otras personas por el mismo camino. Naturalmente, para hacer tal cosa es necesario entender las circunstancias en que uno se encuentra y por tanto, la sabiduría incluye conocimiento. Ese conocimiento de la realidad no es mas que un elemento de la sabiduría.

Nótese que los verbos en los versículos 3 y 4 involucran dos dimensiones de la sabiduría. En el versículo 3 el propósito del libro es «adquirir», mientras que en el 4 su propósito es «dar». La persona verdaderamente sabia no solo adquiere sabiduría, sino que la transmite a otros. La sabiduría no es cuestión privada, más bien va pasando de una generación a otra, de una persona a otra. Tiene dimensiones de tradición. La recibimos de otras personas y a nuestra vez la enseñamos o traspasamos a otras. Lo que es más, si leemos los versículos 3 y 4 como una secuencia, vemos que el 3 se refiere al sabio que adquiere más sabiduría y el 4 quiere decir que parte del propósito de esa adquisición es «dar sagacidad a los ingenios, a los jóvenes conocimiento y cordura». Lo mismo se refleja más adelante en los versículos 8 y 10, en los cuales el autor se refiere a quien le lee como «hijo mío».

v. 7: «El principio del conocimiento»: La antigua traducción, «sabiduría», es mejor, pues la sabiduría es más que el conocimiento. Este versículo deja bien claro que la sabiduría no es ante todo

cuestión de saber. El fundamento de la sabiduría a que Proverbios se refiere no es la observación ni tampoco la experiencia. Aunque la observación y la experiencia son necesarias para practicar la sabiduría, lo primerísimo en la verdadera sabiduría es «el temor al Señor». (Aquí es importante señalar que tal temor no es cuestión de miedo, sino cuestión de respeto.

Temer a Dios no es vivir en la constante angustia de que Dios pueda castigarnos, sino vivir aun en medio de las dificultades confiando en el poder y el amor de Dios. La Biblia afirma la felicidad de quienes verdaderamente temen a Dios).

v. 20: «La sabiduría llama en las calles . . .»: Aquí empieza lo que algunos han llamado «el pregón de la sabiduría». La sabiduría se personifica como una profetisa que anda por las calles y las plazas hablando en nombre de Dios y llamando a los insensatos a la justicia y a practicar la sabiduría. Como los profetas de Israel, la sabiduría anuncia la voluntad de Dios y llama a los pecadores al arrepentimiento. Este anuncio tiene lugar tanto en las calles y las plazas como en las puertas de la ciudad y en los principales lugares de reunión. Es posible escucharle en la vida común. No hay que ir a buscarle a lugares recónditos. Por esa misma razón, quien se desentiende de la sabiduría es doblemente necio. No solamente no la buscó, sino que tampoco la escuchó cuando se le anunció abiertamente. Tal persona jamás podrá excusarse diciendo que no se le advirtió o que no tuvo oportunidad de escuchar. No escuchó porque no quiso y por tanto, el día final se le hallará culpable.

vv. 32-33: Aquí termina el pregón de la sabiduría. Tras llamar a los necios a la cordura y a los desviados al camino recto, la sabiduría anuncia la consecuencia final de la respuesta de cada quien. Los ignorantes serán destruidos por su propia necedad y quienes confían en su propia prosperidad serán deshechos. En cambio, quien sigue el camino de la sabiduría vivirá confiadamente, tranquilo, porque no le teme al mal. Es importante notar que estos dos versículos, al tiempo que aluden al destino final de unos y otros, se refieren a las consecuencias más inmediatas de estas actitudes. Quien confía en su propia falsa sabiduría o en su propia prosperidad, no podrá tener jamás la paz y confianza de quien sigue el camino de la sabiduría. Quizá esto no se vea de inmediato y nos inclinemos a admirar la prosperidad de algunos, pero esa misma admiración hace que nos contemos entre los necios.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. **Proverbios de Salomón (Pr 1.1-4).**
- II. **El principio de la sabiduría (v. 7).**
- III. **Llamado a la sabiduría (vv. 8-10).**
- IV. **El pregón de la sabiduría (vv. 20-33).**

Aplicación

El carácter de la sabiduría de que hemos venido hablando nos obliga a pensar en su aplicación. Si la sabiduría no es cuestión de saber mucho, sino de saber vivir, esto quiere decir que no podemos descansar en el mero conocimiento.

En los días en que vivimos esto tiene particular importancia, porque la humanidad está experimentando una explosión en el conocimiento. Lo que antes no era posible saber, sino tras larga investigación, hoy sencillamente se lo preguntamos a «Google» y ya tenemos la respuesta.

¿Quiere usted saber cuánto es la raíz cuadrada de 11,578?

Pregúnteselo a Google. ¿Quiere usted saber cómo se llama la capital de Burkina Faso? Pregúnteselo a Google.

Aunque esto facilita la vida y nos ofrece información valiosa, nos puede llevar a la falsa idea de que ya no es necesario saber, sino que basta con Google y otros recursos parecidos. Ya no tenemos que aprender tantas cosas de memoria ni tenemos que saber cómo calcular una raíz cuadrada. Todo esto nos puede llevar a confundir el conocimiento con una falsa sabiduría. En realidad, para ser sabio al estilo de Proverbios, no basta con tener un teléfono inteligente que pueda responder a cualquier pregunta. Para ser sabio hay que saber qué preguntas hacer y sobre todo cómo aplicar las respuestas que encontremos. Sabio no es quien sabe cuántos niños pasan hambre en Puerto Rico, sino quien sabe cómo responder a esa información. Sabio no es quien utiliza los conocimientos que puede descubrir en los medios cibernéticos para enriquecerse cada vez más, sino quien sabe emplear sus riquezas para responder a las necesidades de los demás. Una vez más, el principio de la sabiduría es el temor del Señor.

Tomando en consideración la presente explosión informativa, tenemos que recordar que la verdadera sabiduría se aprende de otros y se trasmite a otros. En el pasaje que estamos estudiando, la sabiduría incluye la instrucción del padre y la enseñanza de la madre. Quien es verdaderamente sabio reconoce que todos sus conocimientos son resultado de una larga secuencia de padres y madres, de abuelas y abuelos, de maestros y discípulos. En el campo de la fe, esto quiere decir que, en medio del individualismo reinante, en el cual parece que cada quien puede construirse su propia religión, la fe que profesamos nos ha llegado a través de una línea de creyentes, madres y padres, abuelos y abuelas, que nos la han transmitido. No es cuestión de que yo reciba privadamente una inspiración del Espíritu o que haga un gran descubrimiento acerca del significado de la fe. Es asunto de ser parte de esta larga cadena a través de la cual nos ha llegado el testimonio de los apóstoles. Ciertamente, dentro de esa cadena el Espíritu nos inspira y necesitamos de él. Cuidemos de nunca colocar nuestras propias experien-

cias personales por encima de esta gran nube de testigos, pasados y presentes, que nos rodea.

El pregón de la sabiduría es pertinente para hoy por otra razón. Hoy hay quien confunde el evangelio y la fe con un modo de alcanzar prosperidad económica. Esto se ve claramente en el llamado «evangelio de la prosperidad», que pretende que quien es fiel recibirá «bendiciones» –riquezas y prosperidad. Es un evangelio que pretende que quien es fiel nunca sufrirá. Tanto es así, que hay hasta una gran iglesia cuyo lema y promesa es «para de sufrir». Esto deja a un lado el sufrimiento de Jesús, quien sufrió precisamente por ser fiel o de los apóstoles, quienes sufrieron en reflejo de los sufrimientos de Cristo. El error que hay en tales ideas debe estar claro para cualquier persona que estudie la Biblia.

El error va mucho más lejos y es mucho más insidioso. Fre-

cuentemente, aun cuando rechazamos el evangelio de la prosperidad, tenemos la tendencia a admirar a quienes prosperan, como si esa prosperidad fuera señal de su fidelidad a Dios o de su propia valía humana. Admiramos al gran magnate de los programas cibernéticos porque tiene mucho dinero, cuando deberíamos admirarle por lo que hace por los necesitados. Nos entusiasma el éxito de un deportista que firma un contrato por millones de dólares. Si se declara creyente lo traemos a la iglesia como un gran testimonio del poder del evangelio, sin preguntarnos cómo está empleando sus millones –en una palabra, sin preguntarnos si está siendo verdaderamente sabio y si su vida y su testimonio son anuncio y reflejo de la verdadera sabiduría. Admiramos al pastor que tiene una iglesia con millares de miembros, sin preguntarnos si les atrae porque predica bien, porque el culto parece un programa de televisión profesionalmente diseñado o porque les anuncia y les reclama la verdadera sabiduría.

VOCABULARIO BÍBLICO

En el pasaje impreso no hay palabras difíciles. Con palabras sencillas se pueden decir cosas muy profundas. Posiblemente las principales palabras claves sean las siguientes:

PROVERBIO: Un dicho breve, de profundo significado, resumen de una verdad.

SABIDURÍA: No es mero conocimiento ni saber mucho. Es saber cómo vivir completa y correctamente.

NECEDAD: Rechazo de la sabiduría. No es mera ignorancia ni error, sino sobretodo empecinamiento en no aceptar y practicar la sabiduría.

TEMOR DE DIOS: No es miedo, sino un amor respetuoso, como el de un hijo hacia un padre o una madre.

Frente a todo esto, Proverbios nos recuerda que «su descarrío matará a los ingenuos». La prosperidad no es mala, pero si se le usa sin sabiduría fácilmente destruye a quien la posee. La sabiduría no está en saber cómo prosperar, sino en saber cómo emplear lo que tenemos. Una vez más, el principio de la sabiduría es el temor de Jehová.

El pasaje bíblico no termina en esa nota de destrucción. Tras la amenaza de destrucción en el versículo 32 viene la promesa del 33. La sabiduría le promete a quien la escucha una vida confiada, tranquila y sin temor del mal. Como creyentes, sabemos que esa es la vida que nos ha sido prometida en el día final. En eso nos regocijamos. Podemos tomar ese último versículo de nuestro texto para hoy como una medida de nuestra propia sabiduría. Cuando algo me angustia de una manera exagerada, cuando el temor al mal me impide vivir a plenitud, cuando me falta confianza en que todo está en manos de Dios, todo eso es señal de que todavía tengo mucho más que aprender en esta sabiduría que Proverbios nos presenta.

Es aquí que la iglesia, la comunidad de fe, resulta tan importante. Si como hemos visto, la sabiduría es algo que se aprende de otros, se practica entre otros y se pasa a otros, el lugar donde la encontramos y aprendemos es donde están esos otros y otras. Frecuentemente escuchamos a alguien decir «yo soy cristiano a mi manera y no necesito la iglesia», pero no. Al igual que es imposible ser cristiano o cristiana por nuestra cuenta, es imposible ser sabio o sabia por nuestra cuenta.

Oración

Ayúdanos, Señor, de tal manera a contar nuestros días que traigamos al corazón sabiduría. Te rogamos que hagas desaparecer nuestra falsa sabiduría y que en lugar de ella coloques la tuya. Ayúdanos a aprender de Ti así como de las otras personas y de la iglesia que has puesto en nuestro camino. Mediante esa sabiduría, que es señal de tu presencia, danos la paz y seguridad que solamente Tú puedes dar. En el nombre de Jesús. Amén.

TEXTO BÍBLICO: PROVERBIOS 1.1-4, 7-8, 10, 20-22, 32-33

¡Escucha!

Notas Bíblicas

El libro de los Proverbios fue escrito por el rey Salomón, hijo del rey David (v. 1). El propósito del libro es que quienes lo lean puedan alcanzar sabiduría, actuar de manera prudente, seguir buenos consejos y practicar la justicia (vv. 1-3). Su propósito es que las personas sencillas adquieran sabiduría (v. 4). De hecho, se cree que este libro se utilizaba para que la niñez y la juventud aprendieran a escribir, a la vez que aprendían a apreciar la sabiduría (v. 4).

En este punto es necesario definir lo que Proverbios quiere decir cuando habla de la «sabiduría». La sabiduría es mucho más que la inteligencia. Hay personas muy inteligentes que no son sabias. La sabiduría nos capacita para vivir de manera provechosa. Ser sabio es «saber vivir», no acumular conocimientos. Podemos comparar el concepto bíblico de la «sabiduría» con el de «inteligencia emocional». La persona «sabia» es la que tiene madurez para enfrentar la vida, con la ayuda de Dios.

El texto clave para comprender todo el libro es Proverbios 1.7, que nos da la siguiente regla para vivir: el principio de la sabiduría es respetar a Dios. Quien se acerca a Dios con reverencia y temor es «sabio». Sin embargo, quien rechaza los consejos de la Palabra de Dios es un necio, un tonto, un insensato.

Proverbios personifica a la sabiduría, presentándola como una mujer que va predicando por las calles, llamando a las personas necias al arrepentimiento (vv. 20-22).

El capítulo termina afirmando que las personas que respetan a Dios viven confiadas, mientras quienes rechazan el consejo de Dios tienen vidas terribles (vv. 32-33).

Ilustración

La inteligencia y la sabiduría son dos cosas muy distintas. Recuerdo haber conocido a un doctor en medicina, considerado como uno de los mejores cirujanos de la región, que no sabía tratar a sus pacientes. Aunque podía extirpar un tumor canceroso con una pericia envidiable, no sabía como hablar con respeto o con delicadeza a las personas que atendía.

El contraste en su personalidad era increíble. Por un lado, tenía gran conocimiento técnico. Por otro, era brusco, maleducado y hasta ofensivo.

Es posible que una persona muy inteligente se comporte como un patán. Aun una persona talentosa, puede ser «necia».



El punto es...

Hay personas que no saben vivir. Esto es una triste realidad. A pesar de tener inteligencia y hasta cierta prosperidad económica, no pueden ser felices. En lugar de tener vidas provechosas, pierden el tiempo en tonterías. En los casos más extremos, le hacen daño a los demás y se hacen daño a sí mismos.

Proverbios tiene una buena noticia para toda la humanidad: es posible aprender a vivir de manera provechosa. Dios quiere darnos «sabiduría» para que aprendamos a vivir, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Camino al punto

1. ILUSTRACIÓN: Emplee la ilustración para establecer la diferencia entre la inteligencia y la sabiduría.

2. ACTIVIDAD - DICCIONARIO: Busque en un diccionario bíblico el significado de la palabra «sabiduría». Comparta sus hallazgos con el resto del grupo.